



*Revista de Fomento Social*, 48 (1993), 325-332

## Elecciones generales de junio 1993

————— Consejo de Redacción —————

### La campaña

*La principal novedad de la convocatoria electoral del pasado 6 de junio ha sido el hecho de que, por primera vez desde hace más de una década, las perspectivas de una renovación de la mayoría socialista estaban en el aire, de acuerdo con las previsiones generalizadas de los sondeos de opinión. Tal circunstancia ha dado lugar a una campaña de mayor intensidad, a lo largo de la cual se ha mantenido un alto grado de incertidumbre sobre los resultados finales.*

*Junto a ello merece destacarse el protagonismo que en la campaña electoral han desempeñado los grandes medios de comunicación, especialmente la televisión; puede considerarse que se trata de la primera convocatoria electoral que se produce en nuestro país en un contexto de plena consolidación de las cadenas privadas de televisión.*

*La promoción de espacios de debate en las distintas cadenas, públicas y privadas, ha significado un soporte de racionalización en el intercambio de propuestas programáticas propio de la campaña electoral. En este sentido*

EDITORIAL

*debe destacarse el rotundo predominio de los problemas económicos y sociales en los temas dominantes sobre los que han girado los diferentes debates. Con todo, es más que dudoso que los ciudadanos hayan podido descubrir diferencias sustanciales en el diagnóstico y en las distintas propuestas alternativas de los candidatos: la proyección de los grandes medios de comunicación parece ciertamente incidir más sobre las diferencias de estilo, de imagen, o de talante, es decir, sobre los elementos cosméticos o externos, antes que sobre aspectos estrictamente programáticos o sustanciales.*

*Dos cosas más han llamado la atención en los debates y en la campaña en general, que pueden ser consecuencia del equilibrio detectado por todos los sondeos y de la trascendencia de cualquier paso en falso de los candidatos. Por una parte, ha sido patente una cierta moderación en los contenidos, seguramente por miedo a perder votos. Pero, en contraste con eso, los debates se han desarrollado en muchas ocasiones con una gran virulencia en las formas. ¿Es aventurado afirmar que a veces parecía interesar más descalificar al oponente que mostrar la validez de la propia postura?*

*Es cierto, además, que el fenómeno de visualización de los debates a través de las imágenes televisivas produce adicionalmente una reducción o simplificación de las alternativas a favor de las opciones mayoritarias, que son las que adquieren una mayor presencia ante el gran público: se trata de un dato bastante habitual en elecciones generales, frente a la tendencia relativa a la recuperación de las opciones minoritarias en elecciones de carácter autonómico o local. Todo ello ha contribuido pues al desarrollo de una dinámica bipartidista, claramente subyacente en la legislatura anterior, pero consolidada ahora de una forma más rotunda.*

*En este contexto la personalización de la campaña en las figuras de los líderes de los respectivos partidos mayoritarios, Felipe González y José M<sup>a</sup> Aznar, puede considerarse pues como un fenómeno perfectamente normal. Esto coincide con la reiterada tendencia a la "americanización" de las campañas electorales en el mundo occidental.*

### **Los temas**

*Si en las pasadas elecciones francesas los temas dominantes de la campaña fueron el paro y la corrupción, puede entenderse que la mayoría socialista ha*

*sabido reconducir con habilidad el tratamiento de estos temas en el contexto de la campaña española. En efecto, la corrupción no ha conseguido llegar a convertirse en tema estrella de los debates de la campaña, quedando abierta la duda razonable de si llegó a existir algún tipo de acuerdo secreto entre las principales fuerzas políticas para silenciar un tema que podía ser perjudicial para ambas. En cuanto al tema del paro fue igualmente transformado por la habilidad dialéctica de Felipe González más que en un debate sobre sus causas o sus posibles soluciones, en un debate sobre la cobertura social del mismo.*

*Podría afirmarse que el electorado español quedó situado, en una opción artificialmente simplificada, ante el dilema Estado social frente a mercado como las dos únicas alternativas para afrontar de forma global la crisis económica. Probablemente éso explica el que los debates tendieran a centrarse más bien sobre los aspectos puntuales o técnicos de las políticas económicas y de las inversiones públicas; y que, en cambio, quedaran muy en segundo término cuestiones de principio tan decisivas como la configuración de la democracia, el funcionamiento de las instituciones o el valor de la ética en la gestión pública.*

*Más preocupante resulta el hecho de que, para orquestar esta simplificación de las alternativas, la mayoría socialista haya procedido deliberadamente a levantar fantasmas del pasado, removiendo la memoria colectiva de la guerra civil, para situar al electorado (sobre todo en zonas rurales o entre sectores de mayor edad) ante la urgencia de "frenar a la derecha". Es un contexto, también artificialmente creado, de alarmismo ideológico que difícilmente se ajusta a la realidad histórica de la España de finales del siglo XX; más aún, es muy discutible que las opciones asumidas por los socialistas a lo largo de toda la campaña puedan ser consideradas precisamente como de izquierdas. En todo caso, la ausencia de programas - o, al menos, su escasa difusión - ha facilitado esta manipulación ideológica del electorado durante la campaña.*

### **Los resultados**

*Para analizar los resultados de los comicios será útil tener por delante la evolución de los datos a lo largo de la última década, desde el primer triunfo socialista:*

PARTIDO \ ELECCIONES	1982	1986	1989	1993
	PSOE	48,3 %	44,6 %	39,8 %
PP	26,5 %	26,3 %	25,9 %	34,8 %
CDS	2,8 %	9,2 %	7,9 %	1,7 %
IU	4,0 %	4,4 %	9,1 %	9,5 %
CIU	3,6 %	5,0 %	5,0 %	4,9 %
PNV	1,8 %	1,5 %	1,2 %	1,2 %

*A nivel de datos globales puede decirse que el único fenómeno sustancialmente innovador del 6 de junio de 1993 es el considerable crecimiento del PP que ha consolidado eficazmente su posición de alternativa. Mientras tanto, los datos del PSOE demuestran una relativa estabilidad en su posición mayoritaria. Por lo que respecta a los restantes partidos, salvo la práctica desaparición del CDS cuyo electorado parece haberse decantado finalmente hacia el PP, puede constatar una tendencia relativamente estable de las principales ofertas minoritarias (Izquierda Unida y los grupos nacionalistas vasco y catalán), consagrando así un resultado final próximo al bipartidismo imperfecto.*

*Una vez más hay que reiterar que, pese a su apariencia proporcional, el sistema electoral español produce en la práctica efectos mayoritarios. En efecto, el predominio de circunscripciones con un número reducido de diputados dificulta la obtención de escaños por parte de las formaciones políticas minoritarias. Esto impide, sin duda, la generación de los teóricos efectos proporcionales del sistema D'Hondt.*

*A partir de estos condicionamientos impuestos por la ley electoral, el efecto de bipolarización puede considerarse como una tendencia habitual en elecciones de carácter general. El votante pondera predominantemente los valores de seguridad y estabilidad, que se entienden siempre mejor representados por las grandes opciones políticas; y eso lleva a reducir su apoyo a las minorías. Más aún, el hecho de que los sondeos de opinión pronosticaran resultados equilibrados próximos al empate ha contribuido probablemente a reforzar esta tendencia, provocando además un sustancial incremento de la participación:*

*el votante de última hora se siente portador de un especial protagonismo al entender que su voto decide el resultado final de la elección. En este marco resulta más comprensible la aparente recuperación de las perspectivas electorales del PSOE en los días finales de la campaña, y su confirmación por los resultados finales.*

*Hasta aquí, por lo que se refiere a resultados globales. Pero caben también algunas consideraciones sobre la distribución geográfica de los votos. Los datos disponibles, que sería prolijo reproducir aquí, confirman cómo las dos tendencias ya conocidas a la dualización de la geografía electoral española no sólo se reproducen, sino que parecen intensificarse. Nos referimos al eje norte-sur y al dualismo entre voto rural y voto urbano.*

*El voto socialista se concentra con porcentajes mayoritarios en todo el bloque centro-sur de la península (Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha), mientras sus victorias en Aragón o en concretas circunscripciones como Cantabria, Asturias, Alava, Tarragona o Barcelona, se producen con una mayoría muy ajustada, próxima al empate. El voto de derecha se localiza, en cambio, mayoritariamente en el centro-norte de la península, con la singular inclusión de Levante, donde sí parece haberse producido un relevante cambio electoral.*

*Del mismo modo, el eje rural-urbano: el voto socialista tiende a derivar hacia las zonas rurales, mientras que el Partido Popular aumenta el número de victorias en capitales y grandes ciudades.*

*Por último, la celebración de las elecciones del pasado 6 de junio parece confirmar nuevamente la deficiente gestión del censo electoral en nuestro país, al menos en lo que se refiere a la coordinación entre los ayuntamientos y el propio servicio nacional.*

### **Las consecuencias**

*En cualquier caso hay un mensaje que el pueblo español ha sabido transmitir nítidamente a la clase política a través de las urnas: su rechazo a la continuidad de un sistema de mayorías absolutas como el que ha operado a lo largo de la última década. Este resultado estimula paradójicamente la importancia de las minorías como factores aseguradores de la estabilidad parlamentaria del Gobierno.*

*Junto a ello puede percibirse igualmente un cierto miedo colectivo ante el riesgo de perder algunas de las ventajas sociales o asistenciales conquistadas durante el período de bonanza económica: un miedo que conduce a asegurar finalmente el apoyo al "régimen" existente. Por ello en rigor no puede afirmarse a este nivel que el electorado haya formulado un rotundo mensaje de cambio (o de "cambio sobre el cambio") dirigido a la mayoría socialista, sino más bien un mensaje de conservación relativa de la situación preexistente.*

*Por otra parte, de los resultados no parece ciertamente desprenderse una especial penalización a las fuerzas políticas por el fenómeno de la corrupción. Pero esto no debe ser obstáculo para que sigamos clamando por una atención decididamente prioritaria a los componentes éticos en la actuación pública, o por un riguroso control en vía judicial de cualquier tipo de actuaciones ilegales llevadas a cabo al amparo de la función pública. ¿Serán capaces nuestros dirigentes de hacerse eco de este clamor, manifestado por tantos cauces en estos últimos años y que tanto ha contribuido a un desprestigio de la clase política sin matizaciones?*

*En todo caso la ausencia de mayoría absoluta es un panorama lo suficientemente novedoso como para que el proceso político inmediato empiece a desenvolverse a través de pautas distintas a las del período anterior, aunque los efectos más decisivos de esta transformación irán decantándose a lo largo de la legislatura, en especial a la hora de los debates presupuestarios.*

### **El sistema político resultante**

*Un bipartidismo imperfecto tiene en principio dos horizontes posibles de desenvolvimiento: la opción bipartidista clásica (fomentada por los sistemas electorales mayoritarios), al estilo francés o británico; o la opción con partido-pivote de centro, al estilo alemán. De acuerdo con los precedentes puestos en práctica en la anterior legislatura (el impropiamente llamado "bloque constitucional") es predecible la búsqueda en España de una opción del segundo tipo.*

*Pero ¿quien hará en nuestro caso la función de partido-pivote? El CDS debe quedar descartado, tras su hundimiento electoral sin paliativos. El caso de Izquierda Unida es diferente. En principio podría haberse pensado en un bloque de centro-izquierda PSOE-IU, que hubiera sido por cierto muy con-*

*gruente con la autoproclamación de izquierdismo que han venido haciendo los socialistas durante toda la campaña. Pero el infarto de Julio Anguita (con su posible repercusión en los resultados electorales de la coalición que lidera) y su no disimulada falta de entendimiento con Felipe González terminaron también por excluir esta salida. Al final, la única alternativa viable ha sido la de las principales fuerzas nacionalistas, el PNV y CiU. Ahora bien, el condicionamiento nacionalista de estas fuerzas, que introduce un inevitable factor de inestabilidad, puede preluir además la consolidación de la ya emergente tendencia hacia un cierto dualismo territorial, reforzada no ya por los techos competenciales de las Comunidades Autónomas, sino sobre todo por los desiguales soportes financieros (piénsese en la propuesta de creación de un banco central vasco, por solo poner un ejemplo...). En otras palabras, la posición de "centro" ocupada por las minorías nacionalistas queda en gran medida desvirtuada por tratarse de partidos no estatales, es decir, partidos que defienden predominantemente intereses limitados a un territorio.*

*Por lo que se deduce de la posición ideológica de estas minorías vasca y catalana (predominantemente de centro-derecha), su influencia directa o indirecta sobre la acción gubernamental incidirá, con toda probabilidad, en el sentido de una política relativamente conservadora como estrategia de enfrentamiento ante la crisis. Pero tampoco esto va a suponer un giro sustancial en el tipo de políticas económicas que hasta ahora se han ensayado desde el gobierno socialista. En cuanto a las perspectivas de una concertación social, probablemente dependan más de la gravedad de la crisis económica que de cambios sustanciales en la orientación estratégica del gobierno.*

### **¿Mirar al futuro con esperanza?**

*Conscientemente hemos limitado el alcance de este editorial en el tiempo, deteniéndonos en la celebración de las elecciones y en los acontecimientos que le han seguido de forma inmediata. Desde esta perspectiva temporal queda flotando en el aire el mensaje de "El cambio sobre el cambio". Nosotros somos partidarios de él y hemos formulado no pocas propuestas en los editoriales de los dos números precedentes de nuestra revista (La década de gobierno socialista: un balance político, en el número 189, de enero-marzo 1993; La década de gobierno socialista: un balance económico, en el número 190, de*

*abril-junio 1993). El tiempo dirá si ese giro anunciado y prometido sobre la ya concluida primera década socialista se quedará en pura retórica electoralista o servirá no sólo para reconducir muchas situaciones sino para recuperar el pulso político de nuestra sociedad.*